DIGITALES ARCHIV

ZBW – Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
*ZBW – Leibniz Information Centre for Economics*

Poy, Santiago; Alfageme, Camila

**Article**

# Heterogeneidad estructural y trabajadoras y trabajadores pobres bajo distintos ciclos político-económicos (1993-2021)

Desarrollo económico

**Provided in Cooperation with:**
ZBW OAS

*Reference:* Poy, Santiago/Alfageme, Camila (2024). Heterogeneidad estructural y trabajadoras y trabajadores pobres bajo distintos ciclos político-económicos (1993-2021). In: Desarrollo económico 63 (241), S. 313 - 343. https://revistas.ides.org.ar/desarrollo-economico/article/download/651/363/1508. doi:10.59339/de.v63i241.651.

This Version is available at:
http://hdl.handle.net/11159/654506

**Kontakt/Contact**
ZBW – Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft/Leibniz Information Centre for Economics
Düsternbrooker Weg 120
24105 Kiel (Germany)
E-Mail: *rights[at]zbw.eu*
https://www.zbw.eu/

**Standard-Nutzungsbedingungen:**
Dieses Dokument darf zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden. Sie dürfen dieses Dokument nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, aufführen, vertreiben oder anderweitig nutzen. Sofern für das Dokument eine Open-Content-Lizenz verwendet wurde, so gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der Lizenz gewährten Nutzungsrechte. Alle auf diesem Vorblatt angegebenen Informationen einschließlich der Rechteinformationen (z.B. Nennung einer Creative Commons Lizenz) wurden automatisch generiert und müssen durch Nutzer:innen vor einer Nachnutzung sorgfältig überprüft werden. Die Lizenzangaben stammen aus Publikationsmetadaten und können Fehler oder Ungenauigkeiten enthalten.

**Terms of use:**
*This document may be saved and copied for your personal and scholarly purposes. You are not to copy it for public or commercial purposes, to exhibit the document in public, to perform, distribute or otherwise use the document in public. If the document is made available under a Creative Commons Licence you may exercise further usage rights as specified in the licence. All information provided on this publication cover sheet, including copyright details (e.g. indication of a Creative Commons license), was automatically generated and must be carefully reviewed by users prior to reuse. The license information is derived from publication metadata and may contain errors or inaccuracies.*

https://savearchive.zbw.eu/termsofuse

Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
Leibniz Information Centre for Economics

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

# Heterogeneidad estructural y trabajadoras y trabajadores pobres bajo distintos ciclos político-económicos (1993-2021)

**Santiago Poy* y Camila Alfageme****

## Resumen

Este artículo se interesa por la evolución y las características de la pobreza de trabajadoras y trabajadores en la Argentina bajo los distintos ciclos político-económicos que se sucedieron en los últimos treinta años. Se trata de un período amplio en el que se ensayaron distintos modelos de política económica, con disímiles resultados en términos de crecimiento del producto bruto interno (PBI) y capacidad de creación de empleo. El artículo propone dos objetivos: a) analizar la relación entre la pobreza de trabajadores, la dinámica del mercado laboral y la desigualdad socio-ocupacional bajo distintos ciclos político-económicos (1993-2021); y b) caracterizar los mecanismos que explicaron el aumento y la reducción de la pobreza entre personas ocupadas en cada uno de los ciclos identificados. Para responder a estas preguntas, se apela a los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares para un extenso período de tiempo en 13 aglomerados urbanos comparables y se utilizan técnicas de análisis multivariantes y microdescomposiciones.

**Palabras clave:** Trabajadoras y trabajadores pobres; ciclos político-económicos; mercado de trabajo, ingresos laborales.

## Structural heterogeneity and in-work poverty under different political-economic cycles (1993-2021)

## Abstract

This paper focuses on the characteristics and evolution of Argentina's working class's poverty, under the different political and economic mandates, that the country has undergone over the last thirty years. An extended period in which different economic policies were induced and brought about different results regarding gross national product (GNP) and job creation. This paper seeks two objectives: a) analyzing the relationship between poverty among the working class, the labor market's dynamics and the socio-occupational inequality under different political-economic cycles (1993-2021); and b) characterizing the mechanisms which explain poverty's increase and decrease in each period. To answer such questions, the Homes Permanent Surveying' micro data was consulted for a long a period of time in thirteen urban agglomerations, for which multi-varying and micro-level decompositions analyzing techniques were adopted.

**Key words:** Poor Workers; Political-economic Cycles; Labor Market; Labor Incomes.

* Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: santiago_poy@uca.edu.ar

** Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: camila.alejandra.alfageme@gmail.com

Este documento fue elaborado en el marco del proyecto PICT 2020 SERIE A-02187 "Segmentación estructural del mercado de trabajo y reproducción de la marginalidad en la Argentina urbana ante una nueva crisis sistémica (2010-2022)" financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, dirigido por el Dr. Agustín Salvia. Los autores agradecen a los árbitros anónimos que permitieron mejorar sustancialmente este trabajo.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)

https://doi.org/10.59339/de.v63i239.615

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2023
Fecha de aprobación: 3 de enero de 2024

## Introducción

La cuestión de las "trabajadoras y trabajadores pobres" ha ganado creciente centralidad en la agenda pública argentina a partir de la crisis iniciada en abril de 2018 y profundizada por la pandemia de COVID-19. Uno de los emergentes de la crisis ha sido la caída del salario real promedio, que se estima en casi 20% entre 2017 y 2021 (CIFRA-CTA, 2022). El fenómeno también adquiere relevancia a nivel internacional, ante el aumento de la inflación y la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos. Con respecto a América Latina, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) advirtió que a partir de la irrupción de la pandemia "tanto la incidencia de la pobreza como de la pobreza laboral aumentaron en casi todos los países (con la única excepción de Brasil), en algunos casos muy significativamente" (2023, p. 88).

El concepto de "trabajadoras y trabajadores pobres" –en la acepción que le damos aquí– se refiere a la situación de las personas ocupadas que viven en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza (Lohmann y Crettaz, 2018). El término ha ganado creciente difusión a escala internacional, en países desarrollados y en desarrollo. Aunque se trata de un concepto relativamente reciente, en los países periféricos la relación entre trabajo y pobreza ha sido tratada extensamente por distintos enfoques conceptuales que procuraron vincularla con ciertas características de los procesos de desarrollo de estos países. Entre los antecedentes más destacados que abordaron esta relación cabe mencionar los estudios sobre la marginalidad y el sector informal, entre otros (Nun, 2003 [1969]; PREALC-OIT, 1978; Tokman, 2006) y, en la Argentina, los más recientes debates sobre la economía "popular" (Chena, 2022).

El propósito de este artículo es analizar la evolución y las características de la pobreza de personas ocupadas en la Argentina bajo los distintos ciclos político-económicos que se sucedieron en los últimos treinta años. Se trata de un período amplio en el que se ensayaron distintos modelos de política económica, con disímiles resultados en términos de crecimiento del producto bruto interno (PBI) y capacidad de creación de empleo. Más específicamente, el artículo propone dos objetivos: a) analizar la relación entre la dinámica del mercado laboral, la desigualdad socio-ocupacional y la pobreza de trabajadoras y trabajadores bajo distintos ciclos político-económicos (1993-2021); y b) caracterizar los mecanismos que explicaron el aumento y la reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores en cada uno de los ciclos identificados. Para responder a estas preguntas, se apela a los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares para un extenso período de tiempo en 13 aglomerados urbanos comparables y se utilizan técnicas de análisis multivariantes y microdescomposiciones. Si bien se cuenta con antecedentes que han estudiado la pobreza en general durante el período (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019; Paz, 2013; Poy, Sánchez y Tuñón, 2021, entre otros) y se dispone de numerosos antecedentes dirigidos a reconocer las características del mercado de trabajo en esta etapa (Arakaki, Graña y Kennedy, 2023; Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2016; Neffa, 2008; Salvia, Vera y Poy, 2015) no se dispone de evidencias sobre el fenómeno de la "trabajadoras y trabajadores pobre". De modo que el presente artículo aporta evidencia sobre esta cuestión de

una manera original al vincular la pobreza entre personas ocupadas con la dinámica de los ciclos político-económicos en la Argentina combinando una mirada sobre la actualidad con una perspectiva de largo plazo (que alcanza casi tres décadas), lo que enriquece el análisis.

La primera sección del artículo introduce algunos antecedentes de la temática de las trabajadoras y trabajadores pobres. La segunda sección analiza en detalle los distintos ciclos político-económicos que son objeto de estudio, tomando en cuenta la dinámica económica, distributiva y del mercado de trabajo. En la tercera sección se presentan las características de la fuente de datos y las decisiones metodológicas adoptadas. La sección de resultados se concreta en dos etapas: un análisis descriptivo y un análisis de regresiones multivariadas y microdescomposiciones. El artículo concluye con las lecciones acerca de la evolución de la pobreza entre personas ocupadas en el caso argentino y algunas implicaciones de política.

## Antecedentes

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) incluye la pobreza de ocupadas y ocupados como un indicador para evaluar las metas de "trabajo decente" y el cumplimiento de los "Objetivos del Desarrollo Sostenible" vinculados con la erradicación de la pobreza. El concepto articula las investigaciones sobre pobreza y los estudios del trabajo y, desde el enfoque que seguimos en este estudio, se refiere a la población que, pese a estar ocupada, vive en hogares pobres por ingresos (Horemans et al., 2016). Por su carácter "híbrido", el concepto combina dos unidades de análisis: el individuo y el hogar. De allí que, mientras una parte de los antecedentes empíricos sobre el tema se enfocan en el vínculo entre la pobreza de ocupadas y ocupados y las características de los mercados de trabajo, otros estudios se centran en su relación con los arreglos sociodemográficos y algunas características de los hogares en los que viven trabajadoras y trabajadores (Crettaz, 2013; Thiede et al., 2018; Poy, 2021). En este artículo asumimos la primera de estas perspectivas.

Distintas investigaciones internacionales muestran consistentemente que una serie de pautas vinculadas con la desigualdad laboral se relacionan más intensamente con la pobreza de trabajadoras y trabajadores. Así, por ejemplo, estudios realizados para Europa y Estados Unidos indican que las no asalariadas y no asalariados, las personas que tienen trabajos manuales o de baja calificación, aquellas personas sin contrato o con jornada parcial, tienen más chances de vivir en la pobreza que las demás (Filandri y Strufolino, 2019; García-Espejo y Gutiérrez, 2011). Sin embargo, también se destaca que no existe un solapamiento completo entre la cuestión de los empleos de "bajos ingresos" y la pobreza de ocupadas y ocupados, por el papel que juegan sus características familiares: algunas trabajadoras y algunos trabajadores que no tienen bajos ingresos son pobres por las demandas de consumo o las estrategias de participación laboral de sus hogares (Gutiérrez, Ibáñez y Tejero, 2011).

En América Latina y, en particular, en la Argentina, hay escasos antecedentes que aborden de forma explícita la cuestión de las trabajadoras y los trabajadores pobres. Un estudio de Maurizio (2018) para cinco países

latinoamericanos advierte un estrecho vínculo entre el tipo de ocupación y la propensión a la pobreza. Específicamente, muestra que la tasa de pobreza para las trabajadoras y los trabajadores informales (asalariadas y asalariados no registrados y trabajadoras y trabajadores del sector informal) es cinco veces más alta que la de las formales. Un estudio para la Argentina de Poy y Alfageme (2022), enfocado en las trayectorias de pobreza de ocupadas y ocupados a partir de datos longitudinales, exhibe que las trabajadoras y trabajadores informales son también los que tienen más chances de permanecer por más tiempo en la pobreza.

Aunque no haya sido tematizada de manera explícita, la cuestión de las trabajadoras y los trabajadores pobres no es novedosa, sino que aparece en las numerosas contribuciones tanto teóricas como empíricas que se han dedicado a analizar la persistencia de la pobreza en América Latina. La temática se encuentra presente en las discusiones alrededor de la "marginalidad" (o "masa marginal") en la década del sesenta (Nun, 2003 [1999]) y, posteriormente, en los estudios sobre el "sector informal urbano" (PREALC-OIT, 1978; Pok y Lorenzetti, 2007). Una preocupación central de estas líneas teóricas ha sido elucidar el vínculo entre las relaciones productivas predominantes en los países latinoamericanos, la dinámica de los mercados de trabajo y la persistencia de la pobreza (Cortés, 2001). El argumento principal de estos abordajes es que existe una relación funcional entre la estructura productiva, caracterizada por asimetrías tecnológicas y brechas de productividad entre sectores y ramas (Infante, 2011) –la llamada "heterogeneidad estructural"– y sus consecuencias en materia de segmentación laboral y estratificación socioeconómica (Salvia, 2012).

Siguiendo este planteo, la heterogeneidad estructural tiene consecuencias en términos de desigualdad económica y pobreza (Pinto, 1976), a la vez que la baja competitividad sistémica y la elevada informalidad pone un límite estructural a la viabilidad financiera de los sistemas de protección y aseguramiento de ingresos frente a la pobreza (Fajnzylber, 1995; Tokman, 2006). La insuficiencia de la demanda de empleo en sectores dinámicos, con el efecto depresor de la inestabilidad económica de los países periféricos (Ffrench-Davis, 2012), son elementos determinantes –desde esta perspectiva– de la persistencia de la pobreza. Es decir, para la literatura estructuralista de los mercados de trabajo, la pobreza históricamente ha estado relacionada con diversas expresiones de subempleo, y no exclusiva ni necesariamente con el desempleo.

En este marco, los estudios sobre pobreza en la Argentina también constituyen antecedentes para nuestra problemática. A partir de fines de los años ochenta, estas investigaciones se orientaron a analizar la incidencia y las características de la pobreza tras la "década perdida" y los procesos de reforma estructural (Beccaria, Groisman y Maurizio, 2009; Minujin y López, 1994; Murmis y Feldman, 1992). Algunos de estos estudios permitieron advertir que la situación de pobreza se encontraba ligada ya no sólo a situaciones de desempleo, sino también a ciertos tipos de ocupaciones. En este sentido, investigaciones posteriores mostraron la relevancia del mercado laboral en la determinación de la situación de pobreza y en las "transiciones" desde o hacia ella (Beccaria y Groisman, 2009; Beccaria et al., 2015; Paz, 2005). Durante los años 2000, se registraron diversos estudios sobre la magnitud

y los alcances de la pobreza monetaria en la "posconvertibilidad" que no se enfocaron directamente en su relación con el mercado de trabajo (Arakaki, 2016; Calvi, 2017; ODSA, 2016). Aunque algunos estudios avanzaron en advertir los efectos de distintos episodios históricos en la pobreza por ingresos en la Argentina (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019), la construcción de series estadísticas de largo plazo consistentes de pobreza es un desafío en términos metodológicos, al que el presente artículo pretende aportar desde la dimensión de la pobreza entre personas ocupadas.

El propósito de este artículo es analizar la evolución de la pobreza entre ocupadas y ocupados tomando en cuenta clivajes socio-ocupacionales durante distintos ciclos político-económicos. Una mirada de largo plazo sobre el fenómeno se propone aportar evidencias con respecto a las continuidades de ciertas dinámicas estructurales de empobrecimiento de las ocupadas y ocupados, pero también de algunas diferencias bajo distintos ciclos político-económicos. Los procesos socioeconómicos analizados han sido caracterizados como una acentuación de la "heterogeneidad estructural" de la economía argentina, con consecuencias sobre la dinámica del empleo urbano, la distribución del ingreso y la pobreza por ingresos (Cortés y Salvia, 2019). En particular, desde esta perspectiva conceptual diferentes ciclos político-económicos habrían de tener distintos resultados distributivos como función de la dinámica laboral a la que darían lugar. Así, procesos indiscriminados de apertura económica darían lugar a una reestructuración de los sectores más concentrados y al deterioro de las unidades productivas tecnológicamente rezagadas que operan en condiciones de protección, todo lo cual tendrá consecuencias en una débil demanda de empleo (o sesgada hacia las altas calificaciones), expulsión de fuerza de trabajo y mayor presión sobre el sector informal. Bajo condiciones político-económicas que otorguen mayor dinamismo al mercado interno es posible esperar que los sectores tecnológicamente rezagados incorporen fuerza laboral proveniente del sector informal, lo que favorecería una recuperación de la demanda laboral y de los ingresos.

De allí que en este artículo nos propongamos evaluar dos hipótesis principales:

- En el largo plazo, se habría evidenciado un incremento de la pobreza de trabajadoras y trabajadores en la sociedad argentina urbana. Este proceso tendría un anclaje fundamental en la brecha de productividad mantenida entre el sector formal y el sector informal, de modo que, con cada recesión, las ocupadas y los ocupados en el sector informal abonarían al aumento de la pobreza entre trabajadoras y trabajadores.
- Cada ciclo político-económico habría dado lugar a tendencias disímiles de la pobreza de ocupadas y ocupados. Este comportamiento se habría debido a la forma particular en que, bajo cada ciclo, se articuló el nivel de crecimiento del producto, los sectores que lo dinamizaron y la distribución del ingreso.

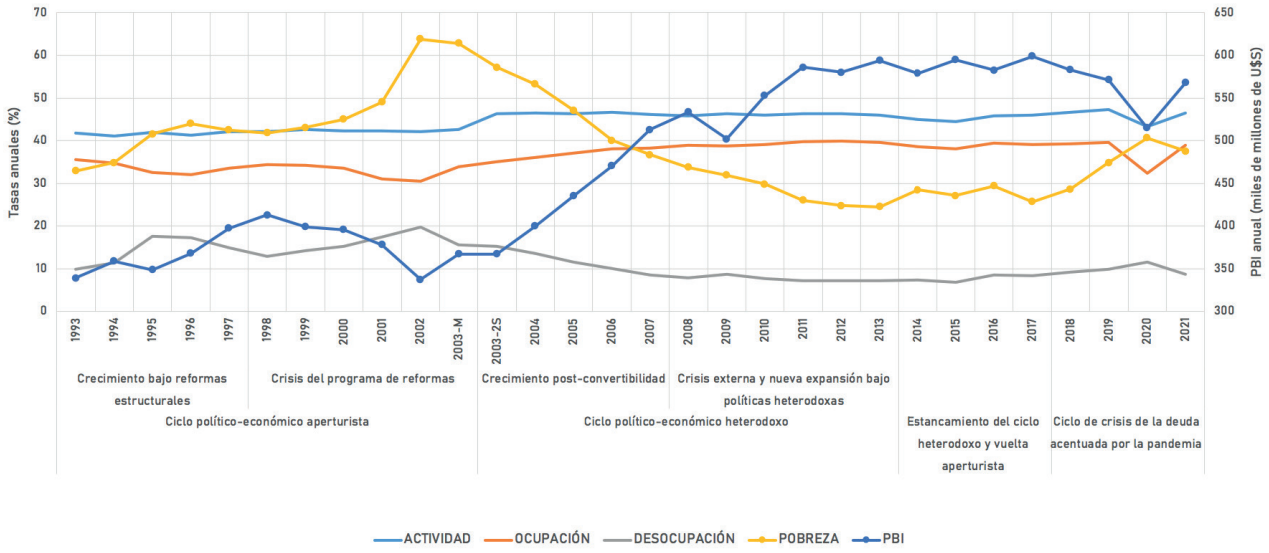
## El período bajo estudio: ciclos político-económicos en la Argentina

En este trabajo identificamos cuatro ciclos –de crecimiento y crisis– entre 1993 y 2021, con efectos inmediatos disímiles en términos de ingresos y pobreza, que se describen a continuación.

### *Ciclo político-económico aperturista (1993-2002)*

En este período se llevó a cabo la implementación de un programa de reforma estructural, en línea con los postulados del Consenso de Washington basados en el desguace del Estado y la liberalización económica, que terminó por socavar los resabios del modelo de sustitución de importaciones de la década del setenta. Constituyendo el tramo final de un largo ciclo neoliberal (1976-2001), durante este ciclo se terminaron de asentar tendencias globales de largo plazo como la financiarización de la economía, la transnacionalización de la producción y el regreso del modelo de crecimiento basado en ventajas comparativas, a partir de reformas económicas estructurales de desindustrialización, flexibilización del mercado de trabajo,[1] reforma del Estado con privatización de empresas de propiedad estatal y liberalización de mercados, sistema de convertibilidad de la moneda y endeudamiento externo de los sectores público y privado con una importante contra-cara de fuga de capitales (Basualdo, 2006; Schorr, 2020).

**Gráfico 1. Tasas anuales de actividad, de ocupación, de desocupación y pobreza (eje izquierdo) y PBI anual (eje derecho), según ciclos político-económicos. Argentina, 13 aglomerados urbanos**




**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC y Banco Mundial.**

1 Un conjunto de reformas de la institucionalidad laboral logró habilitar nuevas modalidades de contratación (Ley Nacional de Empleo sancionada en 1991), negociaciones colectivas por empresa y períodos de prueba que flexibilizaron aún más el empleo en las empresas pequeñas y medianas (Leyes 24.465 y 24.467 de 1995) y la modificación del régimen de indemnizaciones y despidos (modificación en 1991 de Ley 24.028) procurando morigerar los costes para las empresas (Poy, 2017).

Tras un primer sub-período de crecimiento económico signado por reformas estructurales con una baja elasticidad producto-empleo (Beccaria, Filipetto y Mura, 2021), la inestabilidad económica interna se insertó en un contexto internacional desfavorable para la Argentina (tanto en términos de intercambio como de acceso al crédito) que devino en el inicio de un segundo momento de fuerte recesión que concluyó con la crisis económica, social e institucional más importante de la historia del país.

### *Ciclo político-económico heterodoxo (2003-2013)*

Con la derogación de la Ley de Convertibilidad y la declaración del *default* en el 2002, se recompuso la capacidad del Estado para ejecutar política pública e intervenir sobre los mercados (Porta et al, 2017). En un marco de salarios deprimidos y amplio margen en la capacidad instalada industrial creada durante el período de reformas estructurales, con un contexto internacional favorable para la Argentina del perfil productivo agrario-exportador, tuvo lugar una rápida reactivación del crecimiento económico sin mayores necesidades de financiamiento, tras el cese de pago de las obligaciones de deuda.

Entre 2003 y 2007, con el impulso estatal de un conjunto de políticas heterodoxas, comenzó un nuevo ciclo de crecimiento sostenido del PBI de un 8% en promedio que convivió con una tasa elevada de generación de empleo, a diferencia del ciclo de reformas donde el aumento de productividad se explicó por el desempleo. En términos de ingresos, la recomposición fue significativa, aunque todavía insuficiente. La prioridad estuvo dada por mejorar los ingresos de los deciles más bajos, lo que trajo por resultado, más la reducción de la brecha salarial que el aumento general de los ingresos laborales en relación a otros períodos, ya que se mantuvo la tasa de ganancia empresarial (CENDA, 2010). Para 2007 comenzó a manifestarse una desaceleración de la expansión económica, de empleo, de salarios y de renta empresaria, que se expresó en crecimiento de la inflación, escasez de divisas e insuficiencia energética.

Siguiendo al CENDA (2010), a partir del 2008 tuvo lugar un breve período de crisis en la economía argentina que comenzó con el aumento en los precios de las materias primas en el mercado mundial impactando directamente sobre los precios domésticos de los alimentos. Para 2012, los desequilibrios en la economía, principalmente afectada por la inflación y la falta de dólares, dieron lugar a fluctuaciones en la tasa de crecimiento del PBI anual, de allí en adelante, que comenzaron a deteriorar los indicadores sociales.

### *Estancamiento del ciclo heterodoxo y vuelta aperturista (2014-2017)*

En 2014, tras una importante fuga de capitales, en el marco de un nuevo ciclo de "restricción externa" y sin posibilidad de acceso al crédito externo, el período de crecimiento se tornó difícil de sostener y los indicadores sociales comenzaron a deteriorarse. La devaluación llevada a cabo ese año permitió reactivar el sector externo inicialmente, pero introdujo también un fuerte impacto recesivo sin corregir los desequilibrios macroeconómicos acumu-

lados (Poy y Salvia, 2017). Los desequilibrios en las cuentas nacionales se agravaron y terminaron imponiendo limitaciones al objetivo de inclusión social (Porta et al, 2017), finalizando el período de gobiernos kirchneristas en 2015 con la victoria electoral de una nueva alianza.

Rápidamente se retomó la senda de las políticas de liberalización económica y endeudamiento externo con fuga de divisas, que, sin lograr los efectos esperados, incrementó el peso de las importaciones hasta alcanzar uno de los déficits comerciales más grandes de la historia argentina (Belloni y Wainer, 2019). Como consecuencia de políticas de financiarización de la economía, devaluación escalonada constante, apertura a las importaciones, fuerte suba en las tarifas de energía y combustibles y de enfriamiento general de la economía que redujo la demanda, se travesó un proceso de cierre de empresas con expulsión de mano de obra. Esto fue afectando el mercado de trabajo, por un lado, a partir del aumento en el nivel de desocupación y, en mayor medida, el de subocupación; y, por otro lado, en el deterioro de las condiciones de trabajo a partir del aumento de trabajadoras y trabajadores en el sector informal y de no asalariadas y no asalariados del sector formal, mediando una importante caída en el salario real (Barrera Insua y Pérez, 2019; CIFRA-CTA, 2019)[2].

### *Ciclo de crisis de la deuda acentuada por la pandemia (2018-2021)*

En 2018, la fuerte caída de reservas internacionales en el Banco Central llevó al gobierno a acudir al Fondo Monetario Internacional, iniciando un nuevo ciclo de endeudamiento en moneda extranjera de gran peso sobre el PBI, con la consiguiente pérdida de grados de libertad en las decisiones soberanas de política económica y social. Al ingreso de dólares por desembolsos del crédito le siguió una salida de capitales que desembocó en una fuerte devaluación, con ajuste fiscal y monetario producto de la revisión de las metas del acuerdo. Esto implicó pasar de un estancamiento de la economía a una crisis abierta con profundo deterioro económico y social: el PBI se retrajo 6,2% interanual en el último trimestre de 2018 y pobreza aumentó 6,3 puntos porcentuales en el segundo semestre de ese año (Belloni y Wainer, 2019).

Se inició así un nuevo período de caída del PBI con deterioro en el mercado de trabajo y en las condiciones de vida, que alcanzó su punto más álgido en 2020 con la irrupción de la pandemia, donde se conjugaron una singular caída en la tasa de actividad –producto de las medidas de restricción a la circulación–, con la crisis económico ocupacional preexistente. Las dificultades en el acceso al empleo, el deterioro de las condiciones en la inserción laboral y la caída en los ingresos de los hogares, dieron lugar a un ciclo de crisis económica con crecimiento de las formas de empleo asociadas a la subutilización de fuerza de trabajo y aumento de la desigualdad (Poy, Alfageme y Salvia, 2023; Robles, 2022).

2 Esto fue posible también por el impulso de medidas que debilitaron la posición de los trabajadores y las trabajadoras: el veto a la "Ley Antidespidos", la modificación de la "Ley de ART", la modificación del rol sindical en el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), las reformas previsional y tributaria, y vale mencionar que la reforma laboral de carácter integral no pude ser aprobada a pesar de los múltiples y variados intentos por parte del oficialismo (Barrera Insua y Pérez, 2019).

## Fuente de datos y metodología

### *Fuente de información y variables del estudio*

En este artículo se analiza el comportamiento de la pobreza entre las ocupadas y ocupados de entre 18 y 64 años de la Argentina entre los años 1993 y 2021,[3] a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). Si bien la EPH se releva en el país desde 1972, la posibilidad de realizar estudios de largo plazo se encuentra a menudo limitada por la disponibilidad de microdatos y por la comparabilidad de la encuesta. A continuación, se describen las decisiones adoptadas en ambos sentidos.

Habitualmente, las investigaciones que emplean los microdatos de la EPH para largos períodos de tiempo deben circunscribirse al aglomerado Gran Buenos Aires (Capital Federal y partidos del Conurbano Bonaerense) por tratarse del único dominio para el cual se cuenta con microdatos desde 1974. Procurando ganar en representatividad, en este estudio se analizan trece aglomerados urbanos de la Argentina a partir de 1993. Se tomó el año 1993 como punto de partida para disponer de la mayor cantidad de aglomerados urbanos y, al mismo tiempo, contar con un período de tiempo extenso para abarcar distintos ciclos político-económicos.[4]

Asimismo, fue necesario tomar una serie de decisiones para asegurar niveles aceptables de comparabilidad de la fuente de datos. En el período comprendido en este estudio la EPH atravesó procesos de reformulación en el diseño del cuestionario (en 1994, 1995 y 1998) y de la muestra, como el paso de su modalidad "puntual" a la actual versión "continua" (en mayo de 2003). En este sentido, una diferencia relevante para el objetivo propuesto tiene que ver con la definición de la persona "ocupada" en ambas encuestas. Mientras que la EPH "puntual" incluye dentro de las ocupadas y ocupados a personas que hubieran trabajado sin remuneración a partir de las 15 horas semanales, la versión "continua" incluye a todas las trabajadoras y todos los trabajadores sin remuneración. Para unificar el criterio en toda la serie, se construyó una variable de condición de actividad, a la que se denominó "definición restringida de ocupadas y ocupados", que incluye a todas las ocupadas y ocupados que trabajaron al menos una hora y percibieron ingresos. Dicha definición es el universo de referencia de este artículo.

La variable dependiente del estudio es la situación de pobreza de las trabajadoras y los trabajadores. Se define como "trabajador y trabajadora pobre" a todas las personas ocupadas (siguiendo la definición precedente) que viven en hogares pobres por ingresos. Para definir la pobreza se utiliza el método de "línea de pobreza" usualmente empleado en la Argentina. La "línea de pobreza" se define por el valor de la Canasta Básica Total (CBT),

3 La información disponible para 2007 excluye el tercer trimestre, para 2015 excluye el segundo semestre y para 2016 excluye el primer trimestre. Para el año 2003, los resultados de este artículo incluyen, los datos de la onda mayo-junio de la EPH puntual ("2003-M") y los datos del tercer y cuarto trimestre de la EPH continua ("2003-2S").

4 Los aglomerados relevados durante toda la serie 1993-2021 son: Gran Rosario, Gran Paraná, Comodoro Rivadavia- Rada Tily, Gran Mendoza, Neuquén- Plottier, Jujuy- Palpalá, Río Gallegos, Gran Salta, Gran San Luis, Gran San Miguel de Tucumán, Ushuaia- Río Grande, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

que resulta de multiplicar el valor de la Canasta Básica Alimentaria[5] por la inversa del coeficiente de Engel, que es la proporción de gasto alimentario sobre el gasto total entre los hogares que conforman la población de referencia (INDEC, 2016). La construcción de una serie homogénea de pobreza monetaria y la extrapolación de la línea de pobreza hasta los noventa implicó numerosas decisiones que se detallan en Poy, Tuñón y Sánchez (2021).

**Figura 1. Definiciones operativas de las formas de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo**

| SECTOR | INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL | | | DEFINICIÓN OPERATIVA |
|---|---|---|---|---|
| **Sector formal público y privado** | Asalariadas/os del sector formal | *Asalariadas/os del sector formal privado* | Asalariadas/os de establecimientos formales | Asalariadas/os en establecimientos de más de 5 trabajadoras/es |
| | | *Empleadas/os del sector público* | Empleadas/os del sector público | Asalariadas/os en establecimientos del sector público |
| | No asalariadas/os del sector formal | | Patronas/es y empleadoras/es de establecimientos formales | Empleadoras/es en establecimientos formales (más de 5 ocupados) o en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) pero con calificación profesional |
| | | | Profesionales independientes | Trabajadoras/es por cuenta propia con calificación profesional |
| | Destinatarias/os de programas de empleo | | | Ocupadas/os que declaran que su trabajo es un plan de empleo |
| **Sector micro-informal** | No asalariadas/os informales | | Patronas/es de microempresas | Empleadoras/es en establecimientos de hasta 5 ocupados sin calificación profesional |
| | | | Trabajadoras/os por cuenta propia (TCP) informales | Trabajadoras/es por cuenta propia sin calificación profesional |
| | | | Trabajadoras/os del servicio doméstico | Trabajadoras/es que prestan servicio doméstico en hogares particulares. |
| | Asalariadas/os informales | | Asalariadas/os de microempresas | Asalariadas/os en establecimientos de hasta 5 trabajadores |

**Fuente: adaptado de Salvia (2012) y Salvia, Vera y Poy (2015).**

La principal variable independiente se refiere a la posición del trabajador y trabajadora en la estructura económico-ocupacional. Para evaluar la estructura del empleo, se apeló a una tipología de posiciones económico-ocupacionales que retoma la perspectiva de la heterogeneidad estructural, siguiendo el enfoque productivista de PREALC (OIT, 2003; Salvia, 2012) que distingue a los establecimientos (unidades productivas) entre formales e informales según sus niveles de modernidad. De esta manera, se les da prioridad a los estratos de productividad, a la categoría ocupacional y a la calificación de la tarea para definir sectores económico-ocupacionales y categorías (Figura 1).

5 Valor monetario que se desprende de los consumos necesarios para cubrir los requerimientos calóricos que necesita un varón adulto (la unidad de equivalencia) que realiza actividad física moderada.

### *Análisis econométrico*

Más allá del análisis descriptivo, procuramos reconocer el papel que desempeñan las formas de inserción económico-ocupacionales en la probabilidad de que una trabajadora y trabajador sea pobre y cómo dicho rol se vio alterado a lo largo de los ciclos político-económicos considerados. Por lo tanto, se optó por un modelo de regresión logística binaria, cuyas dos variables independientes principales son la posición sectorial económico-ocupacional (sector formal privado, público y microinformal) y el período político-económico, a la vez que se agregaron otras variables de control.

Formalmente, si *x* representa un vector de covariables, la probabilidad de que una trabajadora y trabajador sea pobre vendría dada por la expresión:

$$\mathrm{P}\ (y=1|\ \boldsymbol{x}) = \mathrm{P}(y = 1\ |\ X_1, X_2, \dots, X_k) = G\ (z)\ (1)$$

Donde *G* es la función logística:

$$G\ (z) = \frac{\exp(z)}{1 + \exp(z)}\ (2)$$

En este caso, escribimos *z* del siguiente modo:

$$z = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_1 * x_2 + \cdots\ \beta_k X_k\ (3)$$

En (3), $X_1$ es la posición sectorial económico-ocupacional, $X_2$ es el año de observación y $X_k$ denota una matriz con las variables de control. El término de interacción captura la modulación de la asociación entre la posición sectorial económico-ocupacional y la pobreza de trabajadoras y trabajadores al controlar por el ciclo político-económico (Norton et al., 2004). Los parámetros $\boldsymbol{\beta}$ se estiman por máxima verosimilitud.

### *Microdescomposiciones*

Para atender al segundo objetivo específico del trabajo se avanzó con una estrategia de microdescomposiciones que busca cuantificar la incidencia de los ingresos de distintas fuentes sobre el cambio en la pobreza de ocupadas y ocupados.

Se puede formalizar el ingreso por adulta-adulto equivalente $y_{ae}^{h}$ del hogar h como la suma de los ingresos individuales, $y_i$ , de los *n* miembros del hogar entre el número de equivalentes de adultas-adultos $ae_h$:

$$y_{ae}^{h} = \frac{1}{ae_h} \sum_{i=1}^{n} y_{ih} \quad (4)$$

Si tenemos dos fuentes de ingreso, laborales $(y_i^L)$ y no laborales $(y_i^{NL})$, podemos reescribir (1) como:

$$y_{ae}^{h} = \frac{1}{ae_h}\left(nO\left(\frac{y_i^L}{nO}\right) + nPNL\left(\frac{y_i^{NL}}{nPNL}\right)\right) \quad (5)$$

De lo anterior se deriva que es posible expresar el ingreso por adulta-adulto equivalente en los términos de las fuentes de ingreso laboral de distintos sectores (según lo expresado en la Figura 1) y de los ingresos no laborales. Para ello, los ingresos individuales de cada una de dichas fuentes fueron agregadas a nivel del hogar. A partir de la ecuación (2) puede descomponerse la contribución de las distintas fuentes de ingreso al cambio observado en el ingreso por adulta-adulto equivalente y, más genéricamente, en cualquier indicador distributivo (Azevedo et al., 2013). Siguiendo a Bracco et al. (2019) y a Obando y Andrián (2016), siendo $\vartheta$ un indicador distributivo, será función de F(.), la función de distribución acumulada del ingreso por adulta-adulto equivalente.

Se sigue el procedimiento propuesto por Azevedo et al. (2013) de construir distribuciones acumuladas contrafactuales, F*, agregando una variable por vez. Como señalan Azevedo et al. (2012), como este procedimiento es dependiente de la forma en que se ordenan las simulaciones, se computa un promedio de las descomposiciones siguiendo todos los senderos posibles, lo que se conoce como la estimación Shapley-Shorrocks.

## Empleo e ingresos bajo distintos ciclos político-económicos

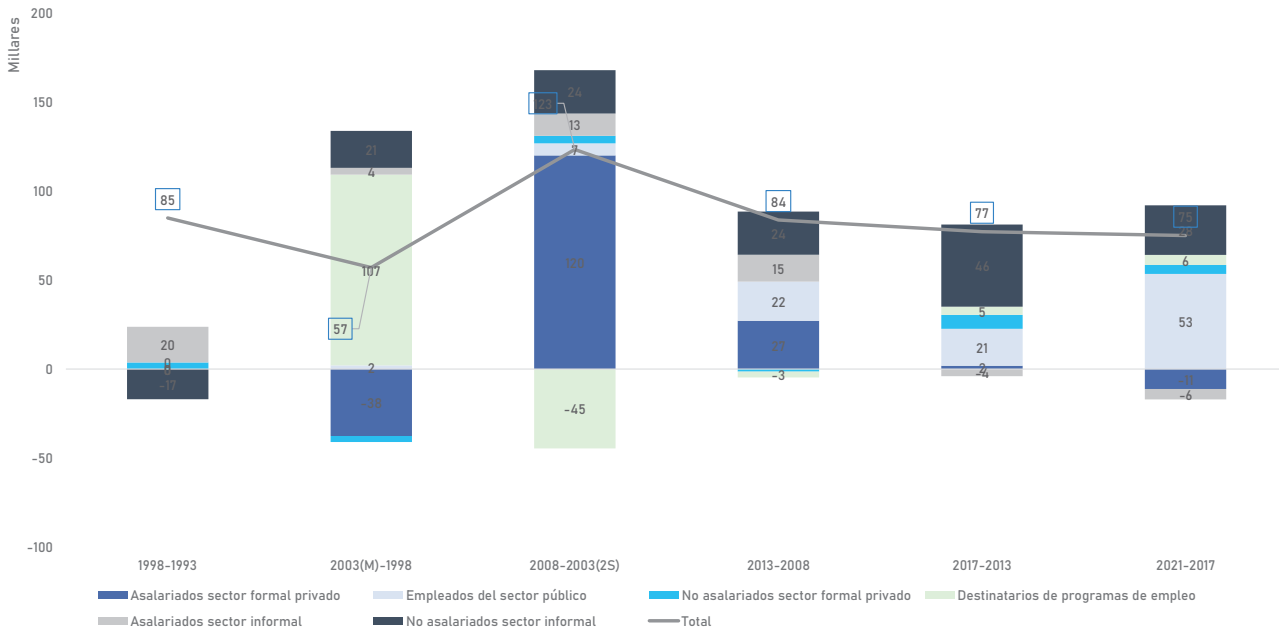
Los distintos ciclos político-económicos identificados indujeron diferentes dinámicas de absorción y repulsión de fuerza de trabajo en términos sectoriales (Gráfico 2). A continuación, se presenta un análisis estilizado de lo acontecido, teniendo en cuenta –como se anticipó– una "definición restringida de ocupadas y ocupados" que resulta homogénea para el conjunto del período estudiado.

Durante el ciclo de crecimiento bajo reformas estructurales (1993-1998), la dinámica del empleo estuvo explicada por dos comportamientos divergentes. Por un lado, aumentó el número de asalariadas y asalariados, tanto del sector formal como informal. Esto fue de la mano con un proceso de deterioro en la calidad, en tanto aumentó el empleo asalariado precario también dentro del sector formal (Arakaki, Graña y Kennedy, 2023). Por otro lado, se redujo el volumen de ocupaciones por cuenta propia del sector informal. Se ha documentado que las políticas macroeconómicas implementadas en los noventa desestimularon las ocupaciones típicas del sector informal de la economía (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000).

Durante la crisis (1998-2003) la reducción del volumen de empleo afectó a todas las categorías ocupacionales, pero con mayor profundidad a las del sector formal respecto al informal. Solo un crecimiento sustantivo de los programas de empleo "amortiguó" esta dinámica regresiva. De este modo, el sector informal desempeñó un escaso papel contracíclico durante los años noventa. En el marco de una reducción de la tasa de empleo y un exponencial aumento del desempleo, el ciclo de reformas finalizó con un crecimiento del volumen de empleo tan sólo del 5% (1993-2002) que

se explicó por un aumento de asalariadas y asalariados principalmente informales, en menor medida formales y una disminución en la cantidad de no asalariadas y no asalariados formales e informales, respecto al inicio de ciclo. Esto se vincularía con un proceso de aumento de la productividad basado en explotación de la fuerza de trabajo y no en un aumento de puestos laborales (Schorr, 2020).

**Gráfico 2. Cambio del volumen de empleo promedio anual, según categoría económico-ocupacional, por sub-períodos. Argentina, 13 aglomerados urbanos**




**Nota: en los microdatos anteriores a 1995 sólo es posible identificar el sector público para los aglomerados Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Se aplicó la evolución de dichos aglomerados a los demás para permitir una aproximación al comportamiento sectorial.**

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

Durante el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas tuvo lugar el más alto aumento en el volumen de ocupadas y ocupados del período, correlacionado con una elevada elasticidad producto-empleo (Gráfico 2). En este período, el crecimiento de la ocupación estuvo liderado por el empleo asalariado en el sector formal privado, que también coincidió con una mejora en la calidad de los puestos (Beccaria y Maurizio, 2012). A su vez, se apreció un aumento del volumen de empleo en el sector informal, en particular, de posiciones no asalariadas. Es decir que, como saldo, el ciclo parece haber propiciado una absorción de fuerza de trabajo en sectores de mediana y alta productividad, a la par que ampliado el volumen de ocupación en sectores de baja productividad. Durante el período 2008-2013 el empleo continuó creciendo, pero cambió tanto su intensidad como el peso relativo de las categorías que lo explicaron. Continuó creciendo el empleo no asalariado en el sector informal, a la par que ganó centralidad el sector público en la generación de puestos de trabajo.

Durante el ciclo de estancamiento del ciclo heterodoxo y vuelta aperturista (2013-2017), el ritmo de crecimiento del empleo volvió a ubicarse en niveles similares a los verificados en el período previo, aunque con una tendencia a la baja, a la vez que se intensificaron las tendencias regresivas precedentes (Poy, Robles y Salvia, 2021). Esto parecería explicarse a partir del aumento de trabajadoras y trabajadores no asalariadas y no asalariados, en especial, del sector informal. Mientras que el papel protagónico en la creación de empleos le habría correspondido al sector público: en promedio, entre 2013 y 2021, explicó casi el 50% del conjunto de los puestos. La crisis económica iniciada en 2018 impactó negativamente sobre el volumen de asalariadas y asalariados, tanto del sector formal como del informal. Esto, a su vez, fue acompañado de un aumento en la desocupación, lo que podría dar cuenta de una dinámica de expulsión de mano de obra parcialmente absorbida por el sector público y el trabajo de subsistencia.

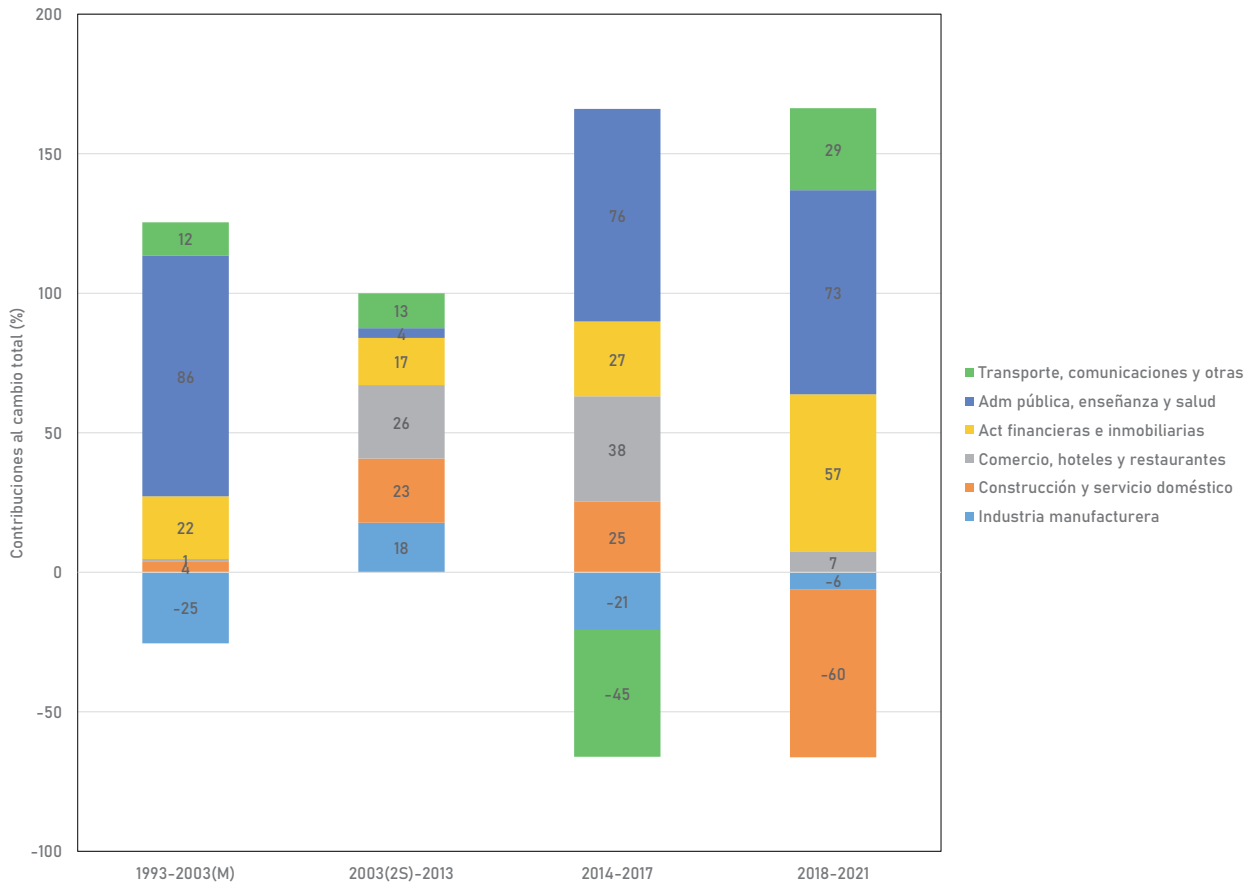
En síntesis, cada uno de los ciclos político-económicos indujo un comportamiento diferencial en cuanto a la dinámica de absorción y repulsión de fuerza de trabajo, que se expresó en el peso que adquirieron, en cada momento, el sector privado formal, el sector público y el sector informal. En el largo plazo, se advierte la consolidación de posiciones en el sector informal –en especial, no asalariadas– ante una insuficiente absorción de sectores formales dinámicos e, incluso, frente a una intensificación del papel de "amortiguación" del empleo estatal.

En relación con el volumen de empleo por ramas de actividad, durante el período de crecimiento bajo reformas estructurales se atravesó la mayor reducción en el volumen de ocupadas y ocupados en ramas de la industria manufacturera y de comercio, hoteles y restaurantes, en 1997 respecto a 1993 (Gráfico 3). Esto podría dar cuenta no sólo de que la expansión no habría estado impulsada por estos sectores económicos, sino también de que el aumento en la tasa de desempleo durante este ciclo habría estado vinculada a la caída de la actividad en sectores trabajo-intensivo. Como señala Schorr (2020), el proceso de desindustrialización acaecido en la Argentina estuvo asociado al fortalecimiento de empresas líderes en su rama que se caracterizaban por un reducido dinamismo en materia de generación de cadenas de valor agregado, empleo y desarrollos domésticos en materia tecnológica. Esto se evidenciaría al observar que la rama productiva de mayor impulso al crecimiento del empleo fue la de actividades financieras e inmobiliarias, junto con el empleo generado en la administración pública, enseñanza y salud. A pesar de la recuperación de empleo en la industria y el comercio, la variación en el volumen de empleo tuvo un saldo negativo en 2003 respecto a 1998.

En los primeros años del ciclo heterodoxo, el aumento del empleo habría estado asociado a ramas trabajo-intensivas como la construcción, el empleo doméstico, los servicios (comercio, hoteles y restaurantes) y, en menor medida, la industria manufacturera (Fernández-Bugna y Porta, 2008). En el período de crisis de este ciclo se debilitó la creación de empleo de empleos generados respecto a los años previos, aunque se sostuvo la tendencia a la baja en la tasa de desocupación (a excepción del año 2009, que la desocupación tuvo un pico de aumento asociado a la retracción económica de la crisis internacional). Como saldo del período, hubo un

crecimiento homogéneo entre ramas, lo que podría estar asociado a algunas políticas distributivas y de incentivo al consumo que lograron dinamizar el mercado interno.

**Gráfico 3. Contribución al cambio del volumen de empleo según rama de actividad, por período. Argentina, 13 aglomerados urbanos. 1993-2021**



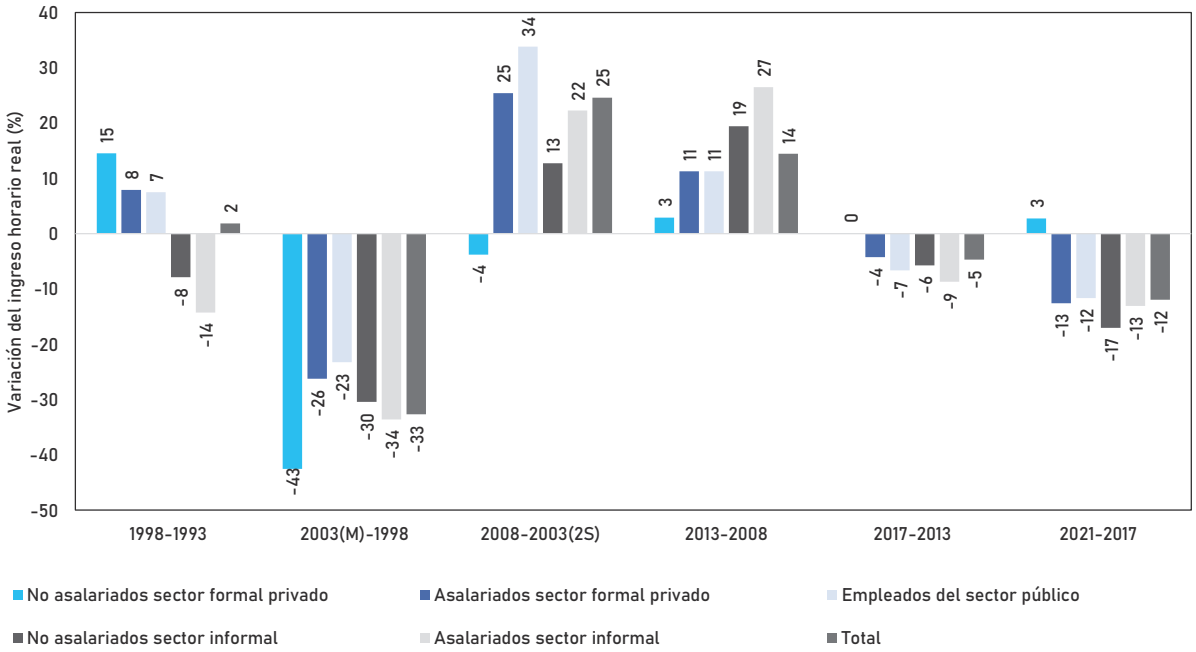

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

En el ciclo de estancamiento y vuelta aperturista, el viraje en las políticas económicas se habría reflejado en la composición del empleo por ramas en dos sentidos. Por un lado, en la retracción del empleo en dos ramas vinculadas a la producción –la industria manufacturera y transportes y comunicaciones–, en el marco de un proceso de cierre de empresas que comenzó en 2016. Por otro lado, en una relativa compensación de empleos en el sector público, los servicios y la construcción. Mientras que, ya para el ciclo siguiente en el que comenzó la crisis económica, este proceso no sólo que se acentuó, sino que fue acompañado de una reducción en el volumen de empleo en la construcción, lo que podría estar asociado a la contracción del gasto público y a un enfriamiento de la economía con disminución de la inversión.

A modo de balance del período, si se compara el volumen de empleo de 2021 respecto al de 1993, se observa que las ramas de actividad que tuvieron

más crecimiento pertenecen al sector terciario (servicios) que, a su vez, explican una parte importante del cambio total en el volumen de empleo entre puntas.[6] Mientras que en las principales ramas de extracción de recursos y agregación de valor el empleo se redujo e incidió negativamente. A pesar de que, en cada ciclo político-económico, se observaron comportamientos disímiles respecto a la dinámica del empleo por rama de actividad, la tendencia de largo plazo parecería estar asociada con una concentración en las ramas de servicios vinculados al comercio y los servicios personales, y del sistema financiero, inmobiliario y empresarial. En este marco, se consolidarían las posiciones en el sector informal ante una insuficiente absorción de fuerza de trabajo por parte de los sectores formales dinámicos. Las empresas con alta productividad y alta formalidad en el empleo, como sucede con una gran parte de la industria y las actividades extractivas habrían explicado una parte reducida del crecimiento del empleo; por otro lado, actividades que se caracterizan por una baja productividad relativa y una alta tasa de no registro, como construcción y servicio doméstico, o empresas intermedias que presentan una productividad relativa mayor pero elevada tasa de informalidad (MECON, 2023), como es el caso de empresas de la rama comercio, habrían tenido un papel más decisivo. Asimismo, se confirmaría el papel de la administración pública como "amortiguación" de la caída del empleo en sectores dinámicos.

**Gráfico 4. Cambio en el ingreso horario promedio real, según categoría económico-ocupacional, por ciclo político-económico. Argentina, 13 aglomerados urbanos. 1993-2021**




**Nota: en los microdatos anteriores a 1995 sólo es posible identificar el sector público para los aglomerados Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Se aplicó la evolución de dichos aglomerados a los demás para permitir una aproximación al comportamiento sectorial.**

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

6 Ver Tabla 3 en el Anexo.

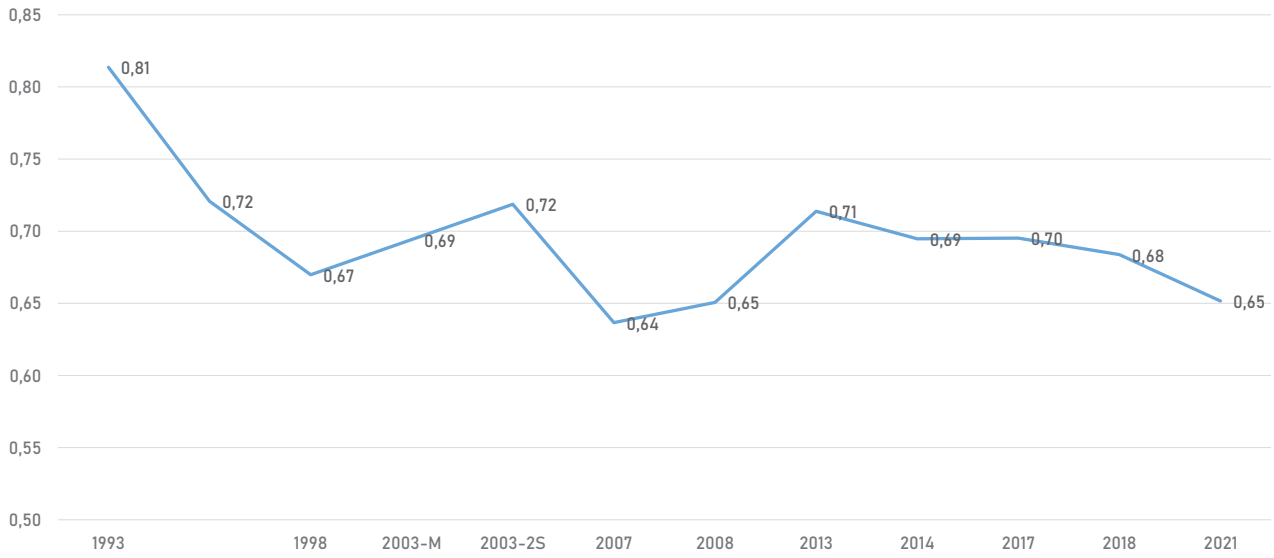
Esta dinámica diferencial en términos sectoriales habría tenido también su correlato en materia de remuneraciones y brechas económicas (**Gráfico 4**). El ciclo de crecimiento bajo reformas estructurales (1993-1998) se comportó en sintonía con los postulados estructuralistas en contexto de una "economía abierta". Las trabajadoras y trabajadores independientes profesionales y las empleadoras y los empleadores fueron grandes ganadoras y ganadores de la década. Más en general, todos los sectores económico-ocupacionales ganaron ingresos horarios, con excepción del sector informal. De manera que este sector no solo perdió empleos sino también remuneraciones. Durante el ciclo de crisis del modelo de convertibilidad (1998-2003), por su parte, existió un significativo deterioro de las remuneraciones reales de todas las personas ocupadas, de las no asalariadas –formales e informales– y del sector informal en general, acentuando la brecha económica entre sectores (Gráfico 5).

El comportamiento observado durante el ciclo de políticas heterodoxas (2003-2013) contrastó con lo ocurrido anteriormente. El período de expansión posconvertibilidad (2003-2007), como señalan diversos autores (Poy y Salvia, 2017; CENDA, 2010), se caracterizó por un impulso del volumen de empleo asalariado sin recomposición salarial, de modo que fueron las personas no asalariadas quienes primero recuperaron parte del nivel de ingresos perdido en el ciclo anterior. En el segundo período del ciclo (2008-2013), se incrementaron las remuneraciones horarias de todas las categorías económico-ocupacionales, con mayor intensidad entre asalariadas y asalariados del sector informal.

Durante el período de estancamiento del ciclo heterodoxo y vuelta aperturista (2013-2017), se registró una baja en el ingreso horario total, que afectó de manera similar a todas las categorías económico-ocupacionales. Adicionalmente, en el ciclo de crisis de la deuda acentuada por la pandemia, la pérdida de ingresos se profundizó, al tiempo que también tendió a ser similar para las distintas categorías económico-ocupacionales, en línea con un típico ciclo de contracción con signos regresivos.

El balance agregado de estas dinámicas ha sido la profundización en el tiempo de las brechas de ingresos entre sectores económico-ocupacionales. Si se toma el ingreso horario como un *proxy* de la productividad sectorial, el sector informal está crecientemente rezagado con respecto al sector de empresas de mediana y alta productividad (Gráfico 5). La mayor parte de esta tendencia al empeoramiento se produjo en los años de reformas estructurales y no se revertió en los períodos posteriores de crecimiento económico. Así, el sector informal ocupa más trabajadores, tiene peores condiciones de trabajo y menor productividad que tres décadas atrás, lo que sin dudas tiene múltiples implicaciones en materia de bienestar y equidad social.

**Gráfico 5. Brecha del ingreso promedio horario del sector informal con respecto al sector formal privado, por sub-períodos. Argentina, 13 aglomerados urbanos**



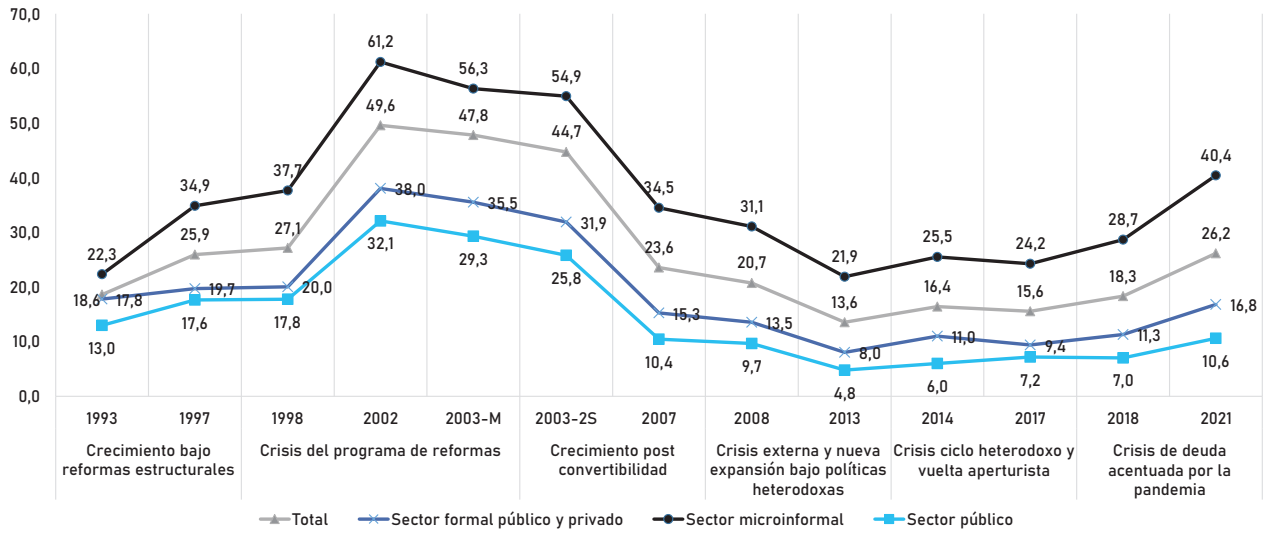

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

## La pobreza de trabajadoras y trabajadores en el largo plazo en la Argentina urbana y los factores asociados a sus cambios

El análisis precedente ha permitido abonar a la idea de que los distintos ciclos político-económicos tienen incidencia en la dinámica de absorción de fuerza de trabajo y los ingresos de las ocupadas y ocupados. En esta sección se analiza la evolución de la tasa de pobreza de ocupadas y ocupados en el largo plazo para la población urbana bajo distintos ciclos político-económicos tomando en cuenta el contexto descripto previamente.

En primer término, el Gráfico 6 revela la singular evolución de la pobreza de ocupadas y ocupados según sector económico-ocupacional. Hasta nuestro conocimiento, se trata de la primera serie de largo plazo comparable sobre pobreza de trabajadoras y trabajadores en la Argentina urbana. Es posible constatar dos aspectos importantes:

**Gráfico 6. Trabajadoras y trabajadores pobres según sector económico-ocupacional. Argentina, 13 aglomerados urbanos**



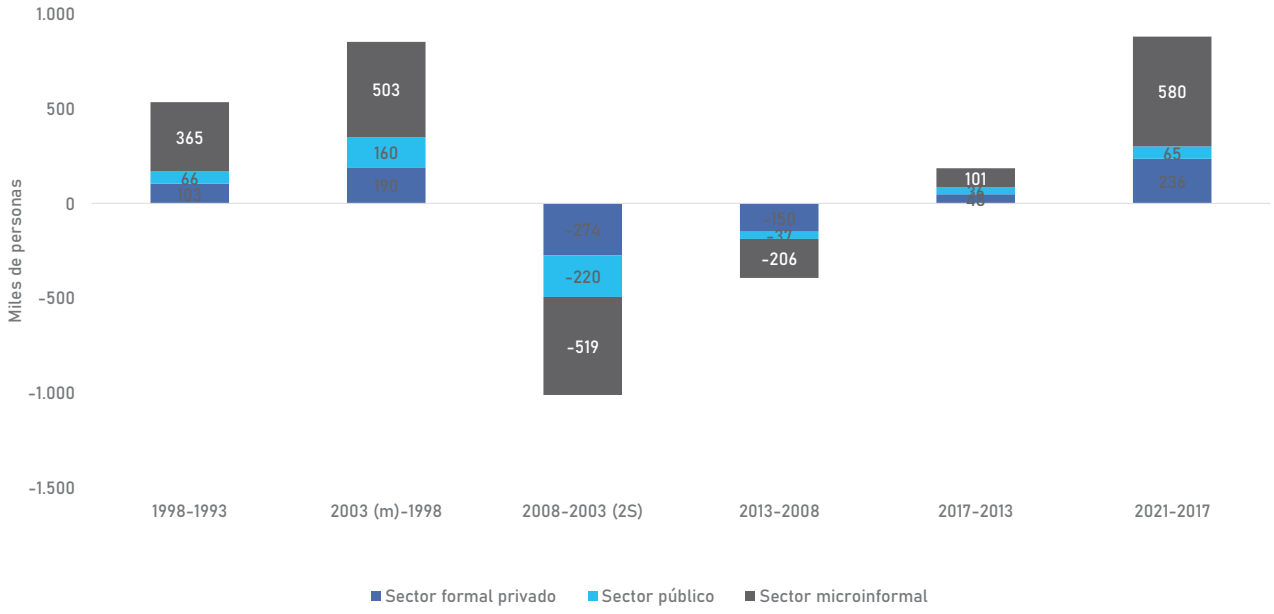

**Nota: en los microdatos anteriores a 1995 sólo es posible identificar el sector público para los aglomerados Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Se aplicó la evolución de dichos aglomerados a los demás para permitir una aproximación al comportamiento sectorial.**

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

1) Durante el ciclo de reformas estructurales, la pobreza de trabajadoras y trabajadores se incrementó significativamente, de 18,6% en 1993 a 47,8% en 2003 (incluso, alcanzó 49,6% en 2002). El proceso de empobrecimiento afectó en mayor medida a las personas ocupadas en el sector informal (de 22,3% a 56,3%). Entre 2003 y 2007, en cambio, la pobreza de ocupadas y ocupados se redujo drásticamente, de 45,1% a 23,6% y siguió reduciéndose en el período 2008-2013, hasta alcanzar al 13,6%. Este proceso benefició fundamentalmente a personas ocupadas en el sector formal público y privado. Durante el período de estancamiento del ciclo heterodoxo y vuelta aperturista se constató un nuevo aumento de la pobreza, con mayor incidencia del sector informal. Pero es durante el período de crisis de deuda acentuada por la pandemia que se consolidó una pauta de pobreza de ocupadas y ocupados que prácticamente revirtió los progresos observados en los años 2000.

2) Las ocupadas y ocupados en el sector informal han sido quienes se han visto más afectados en términos de pobreza a lo largo de las últimas tres décadas. El proceso podría describirse como un empobrecimiento *relativo* y *absoluto*: por un lado, al término de la serie tuvieron más probabilidad de ser pobres que a comienzos del período; por otro lado, se encontraron en peores condiciones relativas que el resto de las ocupadas y ocupados.

**Gráfico 7. Cambio en el volumen de trabajadoras y trabajadores pobres según sector económico-ocupacional. Argentina, 13 aglomerados urbanos**




**Nota: en los microdatos anteriores a 1995 sólo es posible identificar el sector público para los aglomerados Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Se aplicó la evolución de dichos aglomerados a los demás para permitir una aproximación al comportamiento sectorial.**

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

En este sentido, el Gráfico 7 permite apreciar el papel determinante de lo ocurrido en el sector informal para comprender algunas dinámicas fundamentales. En primer término, el volumen de trabajadoras y trabajadores pobres se incrementó durante los años de reforma estructural, no sólo en el período de crisis (1998-2003), sino también en la fase de crecimiento. Esto podría revelar efectos de las políticas económicas implementadas sobre el mercado de trabajo antes mencionadas, a lo que podría agregarse lo sucedido en materia de desocupación. Durante el ciclo de políticas heterodoxas, se redujo intensamente la pobreza de trabajadores. Tanto en el primer sub-período como en el siguiente, lo ocurrido se explica centralmente por la dinámica de empobrecimiento de las trabajadoras y trabajadores del sector informal. En la misma línea, dos tercios del crecimiento de la pobreza de ocupadas y ocupados durante la crisis de la deuda acentuada por la pandemia se deriva de la situación de las trabajadoras y trabajadores del sector informal.

En este sentido, a continuación, se indaga cuál ha sido el papel de cada ciclo político-económico en la pobreza entre personas ocupadas, pero tomando en cuenta la manera en la que cada ciclo habría condicionado los niveles de bienestar de acuerdo con la inserción sectorial económico-ocupacional de la persona ocupada. Para ello, siguiendo la ecuación (3) se discuten los resultados de un modelo de regresión logística. Además de la

variable independiente principal, que se refiere a la posición económico-ocupacional del trabajador y trabajadora, en interacción con el período político-económico, el modelo incluye distintas variables de control que refieren a atributos individuales y del hogar. Como medidas de bondad de ajuste se incluyen el R2 de Nagelkerke –de 0,367– y el porcentaje global de aciertos –81,1%–.

Las interacciones entre las distintas categorías de la variable independiente principal y el año indican la relevancia de esta especificación para una mejor comprensión de lo ocurrido durante distintos ciclos. Durante el ciclo aperturista (1998-2002) las personas ocupadas en el sector informal registraron chances mucho mayores de pobreza que las ocupadas en el sector formal (1,8 veces). Esta situación se acentuó en los primeros años del ciclo siguiente, cuando la recuperación económica aún estaba en curso y el mejoramiento de los ingresos todavía no había sido significativo (2,3 veces más que los trabajadores y trabajadoras del sector formal en 1998). Incluso las trabajadoras y trabajadores del sector público presentaron un riesgo de pobreza casi un 60% más alto que el sector formal privado al comienzo de la serie analizada (1,6 veces).

Hacia fines de ese ciclo, tomando como referencia el año 2011, la probabilidad de pobreza se redujo en todos los sectores: las trabajadoras y trabajadores del sector formal privado, del sector público (sus *odds ratio* eran 0,545 y 0,533, respectivamente) e, incluso, del sector microinformal estaban más protegidas y protegidos frente a la pobreza que en 1998. Para las trabajadoras y trabajadores del sector formal esta situación se mantuvo en 2017, pero no ocurrió lo mismo para las personas ocupadas en el sector público ni en el sector informal.

Esta situación se mantuvo durante los últimos ciclos, pero mostrando una tendencia al empeoramiento de las condiciones de vida que finalizó con un repunte de la pobreza entre ocupadas y ocupados en todos los sectores en 2021. Por un lado, en el sector público las chances de pobreza volvieron a aumentar tendencialmente, luego de un período en el que las trabajadoras y trabajadores de este sector estaban mejor posicionadas y posicionados. Y, por otro lado, en el sector informal la probabilidad de ser pobre fue 2,3 veces más en relación con su posición durante el ciclo de reformas, alcanzando la peor situación del período (su *odds ratio* alcanzó 4,1)[7].

7 En la Tabla 1 también se presentan otras covariables, si bien no son el foco de nuestro interés aquí. Al respecto, una vez controlado el ciclo económico y el sector de inserción, las ramas no resultan relevantes, excepto las de construcción y servicio doméstico. Otras variables, como es conocido, son muy significativas para explicar la propensión a la pobreza de ocupados y ocupados: nos referimos, centralmente, a características de los hogares (presencia de niñas y niños y cantidad de ocupados y ocupados del hogar) y del individuo (como su nivel educativo).

**Tabla 1. Modelo de regresión logística para la variable pobreza entre trabajadoras y trabajadores. Argentina, 13 aglomerados urbanos, 1993-2021**

| | COEF. B | ERROR ESTÁNDAR | SIG. | ODDS RATIO |
|---|---|---|---|---|
| **Interacción entre año ventana y sector- Ref: 1998 - Sector Formal** | | | | |
| 1998*Sector público | 0,116 | 0,055 | 0,036 | 1,123 |
| 1998*Sector microinformal | 0,578 | 0,034 | 0,000 | 1,782 |
| 2007*Sector formal | 0,002 | 0,038 | 0,955 | 1,002 |
| 2007*Sector público | 0,464 | 0,056 | 0,000 | 1,591 |
| 2007*Sector microinformal | 0,833 | 0,035 | 0,000 | 2,301 |
| 2011*Sector formal | -0,607 | 0,038 | 0,000 | 0,545 |
| 2011*Sector público | -0,628 | 0,068 | 0,000 | 0,533 |
| 2011*Sector microinformal | 0,151 | 0,035 | 0,000 | 1,163 |
| 2017*Sector formal | -0,508 | 0,038 | 0,000 | 0,602 |
| 2017*Sector público | -0,097 | 0,056 | 0,083 | 0,907 |
| 2017*Sector microinformal | 0,331 | 0,034 | 0,000 | 1,393 |
| 2021*Sector formal | 0,441 | 0,038 | 0,000 | 1,555 |
| 2021*Sector público | 0,528 | 0,053 | 0,000 | 1,696 |
| 2021*Sector microinformal | 1,401 | 0,035 | 0,000 | 4,060 |
| **Rama de actividad- *Ref: Industria*** | | | | |
| Construcción y servicio doméstico | 0,587 | 0,308 | 0,057 | 1,798 |
| Comercio, hoteles y restaurantes | 0,148 | 0,308 | 0,632 | 1,159 |
| Actividades financieras e inmobiliarias | -0,012 | 0,309 | 0,968 | 0,988 |
| Administración pública, enseñanza y salud | 0,011 | 0,309 | 0,972 | 1,011 |
| Transporte, comunicaciones y otras | -0,240 | 0,309 | 0,437 | 0,787 |
| **Presencia de niñas/os en el hogar- *Ref: No*** | | | | |
| Sí | 1,761 | 0,018 | 0,000 | 5,816 |
| **Cantidad de ocupadas/os en el hogar- *Ref: 2 o más*** | | | | |
| 1 ocupado | 1,153 | 0,015 | 0,000 | 3,168 |
| Aglomerado urbano- *Ref: GBA* | | | | |
| Resto urbano interior | 0,630 | 0,034 | 0,000 | 1,877 |
| **Nivel educativo- *Ref: Más de secundaria completa*** | | | | |
| Hasta secundaria incompleta | 1,689 | 0,172 | 0,000 | 5,415 |
| Secundaria completa | 0,906 | 0,017 | 0,000 | 2,474 |
| **Sexo- *Ref: Varones*** | | | | |
| Mujeres | -0,014 | 0,015 | 0,369 | 0,987 |
| **Edad- *Ref: Entre 45 y 64 años*** | | | | |
| 18 a 29 años | 0,375 | 0,019 | 0,000 | 1,455 |
| 30 a 44 años | 0,125 | 0,017 | 0,000 | 1,134 |
| **Origen migratorio- *Ref: No migrante*** | | | | |
| Migrante | 0,262 | 0,025 | 0,000 | 1,299 |
| **Constante** | ***-3,859*** | ***0,310*** | ***0,000*** | ***0,021*** |

| Estadísticos de bondad de ajuste | |
|---|---|
| Observaciones | 181.259 |
| R2 de Nagelkerke | 0,367 |
| % de aciertos | 81,1 |

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

¿Cuáles han sido los determinantes del cambio en la pobreza de trabajadoras y trabajadores en cada uno de los ciclos político-económicos identificados? En la Tabla 2 se incluyen los resultados de las microdescomposiciones de la tasa de pobreza de ocupadas y ocupados en el período 1993-2021 aplicando la ecuación (5). Para facilitar la interpretación de los resultados, el aporte de cada término al cambio en la pobreza de ocupadas y ocupados se expresa como porcentaje del cambio total.

Durante el ciclo de crecimiento bajo reformas estructurales (1993-1998), el incremento de la pobreza de ocupadas y ocupados (de 8,5 puntos porcentuales) tuvo como factor determinante lo ocurrido con los puestos de trabajo y los ingresos del sector informal (47% y 72% del cambio, respectivamente). En cambio, los empleos y las remuneraciones del sector formal público y privado operaron en sentido contrario, lo cual resulta compatible con lo evidenciado en el Gráfico 4 previamente analizado (-22% y -12%, respectivamente). El tamaño de los hogares de las ocupadas y ocupados también contribuyó a la reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores (-3%).

**Tabla 2. Descomposición del cambio en la tasa de pobreza de personas ocupadas según factores que lo explican. Argentina, 13 aglomerados urbanos**

| | 1998-1993 | 2003(M)-1998 | 2008-2003(2S) | 2013-2008 | 2017-2013 | 2021-2017 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Tamaño hogares | -3% | 3% | 8% | 9% | -38% | -3% |
| N Ocupadas/os sector formal(*) | -22% | 18% | 21% | 4% | 51% | 16% |
| Ingreso por ocupada/o sector formal(*) | -12% | 29% | 33% | 22% | 67% | 32% |
| N Ocupadas/os sector público | - | 2% | 2% | 4% | -19% | -3% |
| Ingreso por ocupada/o sector público | - | 8% | 7% | 6% | -17% | 3% |
| N Ocupadas/os sector informal | 47% | 8% | 1% | 4% | 16% | 8% |
| Ingreso por ocupada/o sector informal | 72% | 28% | 19% | 34% | 94% | 34% |
| Ingresos no laborales | 17% | 4% | 9% | 17% | -54% | 12% |
| **Total** | **100%** | **100%** | **100%** | **100%** | **100%** | **100%** |
| **Var. Pobreza (puntos porcentuales)** | **8,5** | **20,6** | **-23,6** | **-7,5** | 1,9 | 10,4 |

**Nota: dada la imposibilidad de diferenciar a las ocupadas y ocupados del sector público en 1993, se incluyen dentro de este agregado.**

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**

En el ciclo de crisis del período de reformas (1998-2003), la pérdida de ingresos y de puestos de trabajo del sector informal continuaron explicando una parte importante del aumento de la pobreza de trabajadoras y trabajadores (28% y 8%, respectivamente, de los 20,6 puntos porcentuales de aumento), pero lo más significativo fue lo ocurrido en el sector formal privado: casi la mitad del incremento de la pobreza se habría debido a la pérdida de puestos y el deterioro de los ingresos en dicho sector (18% y 29%, respectivamente). En cambio, el sector público –aunque también contribuyó al aumento de la pobreza– tuvo un papel acotado, y se debió casi

exclusivamente al deterioro de ingresos (8%) y no a la pérdida de empleos en el sector (2%).

En clave a los argumentos teóricos propuestos, el balance de lo ocurrido en los años noventa es que el tipo de régimen macroeconómico implementado tuvo consecuencias negativas en materia de creación de empleo y dinámica de la distribución del ingreso, con su correlato en materia de pobreza de trabajadoras y trabajadores. Este tipo de régimen afectó particularmente al sector informal, provocó destrucción de empleos y limitó su papel para actuar como "refugio" en un marco de incremento del desempleo. Fue por esta vía que la dinámica sectorial habría incidido en la pobreza de las ocupadas y ocupados.

Durante la primera fase del ciclo post-reformas bajo políticas heterodoxas (2003-2008) la drástica reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores (23,6 puntos porcentuales) encontró su principal explicación, nuevamente, en lo sucedido en el sector formal. En este caso, el crecimiento del volumen de empleo en el sector formal privado y la recomposición de las remuneraciones medias explican casi la mitad de la retracción observada (21% y 33%, respectivamente). La recomposición de ingresos en el sector informal también fue relevante y desempeñó un papel positivo y significativo en la retracción de la pobreza de ocupadas y ocupados (19%). En contraste, el crecimiento de la ocupación en este sector fue escaso –tal como se comentó en la sección previa–, de allí que desempeñó un papel de ínfima significación en la pobreza (1%).

En la segunda fase del ciclo (2008-2013) la reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores fue más acotada (-7,5 puntos). Si bien es posible reconocer que los factores que explican este comportamiento fueron similares a los que operaron en el período anterior, se advierte una diferencia fundamental: el papel marginal del cambio en el número de ocupadas y ocupados del sector formal (4%), lo que da cuenta de la baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte de los establecimientos de mediana y alta productividad durante el período.

De este modo, la información presentada en la Tabla 2 daría cuenta de que el período pos reformas estructurales generó condiciones para una reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores. Esto habría sido viabilizado por las particulares reglas macroeconómicas impuestas tras la salida de la crisis, que favorecieron una rápida absorción de empleo en establecimientos del sector formal, en una dinámica contrastante con la verificada durante el ciclo de reformas estructurales. Sin embargo, cabe notar que, agotadas las condiciones de posibilidad del ciclo, la pobreza de trabajadoras y trabajadores se habría tornado más inelástica, en particular, ante el papel desempeñado por el sector formal.

Entre 2013 y 2017 la pobreza de ocupadas y ocupados se incrementó de manera muy moderada (1,9 puntos porcentuales), en un contexto económico de sucesión de años de crecimiento y contracción. En el incremento desempeñó un papel determinante el deterioro del ingreso promedio por ocupadas y ocupados del sector informal (94%), pero también del sector formal privado (67%). En cambio, tanto un mayor nivel de ocupación en el sector público como un incremento de ingresos en dicho sector amortiguaron el crecimiento de la pobreza de trabajadoras y trabajadores (17% y 19%). Este

comportamiento es compatible con la evolución de la estructura ocupacional que analizamos en la sección previa. Simultáneamente, observamos un papel muy significativo de los ingresos no laborales (especialmente jubilaciones, pensiones y transferencias sociales) de los hogares de ocupadas y ocupados en un contexto de ampliación de este tipo de instrumentos[8].

Por último, el período de crisis de deuda agravada por la pandemia (2017-2021) se caracterizó –como vimos– por un nuevo y significativo incremento de la pobreza de trabajadoras y trabajadores (10,4 puntos porcentuales). Este incremento se explicó centralmente por un efecto "ingresos" como resultado del alza de la inflación y el deterioro del salario real. En particular, esto impactó en los hogares de trabajadoras y trabajadores a partir de sus perceptores del sector formal privado e informales, dando cuenta de casi dos tercios del cambio en la tasa de pobreza (32% y 34%). A la vez, incidió negativamente el volumen de ocupadas y ocupados, como resultado de una menor capacidad del mercado de trabajo de absorber fuerza laboral, en particular, en el sector formal (16%). A diferencia de lo ocurrido en la etapa previa, el sector público acompañó en este caso la tendencia general, con un empeoramiento de ingresos que impactó negativamente en la pobreza de trabajadoras y trabajadores.

## Reflexiones finales

El objetivo de este artículo fue analizar la relación entre la pobreza de trabajadoras y trabajadores y los distintos regímenes de crecimiento económico en el contexto de sus disímiles implicancias sobre el mercado de trabajo y los ingresos. Partimos de dos hipótesis complementarias que se examinaron a lo largo del documento. Por un lado, que la pobreza de trabajadoras y trabajadores ha sido un fenómeno en aumento en la historia socioeconómica de las últimas tres décadas, principalmente por las restricciones de los sectores dinámicos del empleo para absorber al conjunto de fuerza de trabajo, lo que arroja un sector informal cada vez más empobrecido. Por otro lado, que cada ciclo político-económico dio lugar a tendencias diferentes en materia de pobreza de trabajadoras y trabajadores, por la forma en que el ciclo apuntaló el crecimiento del empleo y los sectores que lo dinamizaron.

El proceso de largo plazo descripto –a partir de la información de trece aglomerados urbanos– se caracteriza por dos emergentes. Un primer emergente se refiere a la recreación en el tiempo de ocupaciones en el sector informal, en especial, de manera relativamente inversa a la dinámica del ciclo económico (es decir, con crecimiento del empleo en el sector informal incluso durante las fases de crecimiento del PBI) asociada al crecimiento de las ramas de servicios y al saldo negativo de la industria. Un segundo emergente habría sido el deterioro del ingreso de las trabajadoras y trabajadores del sector informal, que dio lugar a un proceso de empobrecimiento *relativo* y *absoluto*, con un efecto consiguiente en la ampliación de las brechas

8 A partir de 2005, quienes tenían la edad de retiro, pero no cumplían con los años de contribución exigidos, pudieron acceder a una jubilación mediante el Plan de Inclusión Previsional conocido como "moratoria". En 2008 se estatizó el sistema previsional y en 2014 se amplió la "moratoria", incrementándose nuevamente la cobertura previsional. Por su parte, en 2009 se implementó la Asignación Universal por Hijo (AUH) dirigida a los hijos de trabajadores informales o desocupados, alcanzando a casi el 35% de los niños y niñas.

de remuneraciones entre sectores económico-ocupacionales. Todo lo cual estaría operando detrás del comportamiento de largo plazo de la pobreza de trabajadoras y trabajadores.

La introducción de una metodología de microdescomposiciones permitió identificar factores que abonaron a la comprensión del aumento y de la reducción de la pobreza de trabajadoras y trabajadores en cada ciclo político-económico. En clave a los argumentos conceptuales presentados acerca de las brechas estructurales que atraviesan a la estructura productiva argentina, se observó el papel determinante que desempeñaron los procesos de absorción/repulsión de fuerza de trabajo en distintos sectores económico-ocupacionales y su correlato en términos de remuneraciones laborales. Durante el ciclo de reformas estructurales y apertura económica, el incremento de la tasa de pobreza de trabajadoras y trabajadores estuvo impulsado principalmente por la pérdida de empleos e ingresos en el sector informal y, durante la fase final del régimen de caja de conversión, también por lo sucedido en las posiciones menos estructuradas del sector formal. En contraste, durante el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas, la reducción de la tasa de pobreza de ocupadas y ocupados tuvo que ver con el aumento de los ingresos laborales y del nivel de empleo en el sector formal. Al término del período estudiado y, en particular, durante la crisis económica agravada por la pandemia de COVID-19, la pobreza de trabajadoras y trabajadores ha estado impulsada esencialmente por una caída significativa de las remuneraciones, generalizada en todas las posiciones económico-ocupacionales.

A grandes rasgos, tanto en el período de estancamiento y crisis del ciclo heterodoxo (2013-2017) como durante el ciclo de crisis de la deuda acentuada por la pandemia (2017-2021), se constata una reversión de todos los indicadores del mercado de trabajo, con incidencia en la pobreza de trabajadoras y trabajadores. El aumento de la desocupación, la reducción del ritmo de creación de empleo –dando cuenta de una dinámica ya de mediano plazo de expulsión de mano de obra parcialmente absorbida por el sector público y el trabajo de subsistencia–, la disminución de empleos generados por la rama industrial –a la que en este ciclo se le sumó la caída también en la construcción– y la merma en los aumentos de ingresos –que, en este ciclo, pasó a ser caída real para todas las categorías ocupacionales salvo para las de cuenta propia profesionales y empleadoras y empleadores–, afectaron al proceso regresivo en materia de pobreza de trabajadoras y trabajadores.

De este modo, es posible plantear una serie de conclusiones. En primer término, el ciclo de recuperación económica y de mejoramiento de las condiciones de vida acaecido bajo políticas heterodoxas (2003-2013) no logró establecer esas condiciones coyunturales como un nuevo régimen. Este documento abona –desde la perspectiva de las trabajadoras y trabajadores pobres– a la literatura que destaca los límites y, hasta cierto punto, el carácter "atípico" de esa experiencia dentro de un ciclo más general de deterioro socioeconómico de largo plazo de la Argentina. En segundo lugar, puede argumentarse que en el fenómeno de la pobreza entre trabajadoras y trabajadores operan limitantes estructurales ligadas a la brecha de productividad entre sectores y ramas, que no se ha modificado durante estas últimas tres décadas más que circunstancial y parcialmente. En la medida

que con cada ciclo recesivo se acrecienta la brecha de productividad entre sectores, dando lugar a un crecimiento del volumen de empleo en el sector informal, la pobreza entre trabajadoras y trabajadores presenta una tendencia a aumentar significativamente con sesgo hacia este último contingente. De esta forma, en el caso argentino existe una correlación significativa entre el deterioro en los ingresos laborales en el sector informal y el aumento en la pobreza entre trabajadoras y trabajadores.

## Bibliografía


Arakaki, A. (2016). Cuatro décadas de necesidades básicas insatisfechas en Argentina. En *Trabajo y sociedad*, 27, pp. 269-290.

Arakaki, A., Graña, J. y Kennedy, D. (2023). El mercado de trabajo argentino desde mediados de los años noventa en el contexto de las particularidades de su ciclo económico. En *El Trimestre Económico*, XC (357), pp. 85-118.

Azevedo, J.P., Inchauste, G. y Sanfelice, V. (2013). Descomposición de la reciente caída de la desigualdad en América Latina. *Documento de trabajo de investigación de políticas del Banco Mundial N° 6715*.

Barrera Insua, F. y Pérez, P. (2019). Como "comer y descomer": flexibilización laboral y baja salarial durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni y F. Cantamutto (coords.): *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de Economía Argentina.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (2000). Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico. En J. Carpio, E. Klein, e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 139-160). Buenos Aires: FCE-SIEMPRO-OIT.

Beccaria, L., Filipetto, S. y Mura, N. (2021) Revisitando un viejo tema: informalidad. En *Revista de Economía Política de Buenos Aires, (*22), pp. 9-45.

Beccaria, L., Groisman, F. y Maurizio, R. (2009). Notas sobre la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo en la Argentina 1975-2007. En L. Beccaria y F. Groisman (eds.), *Argentina desigual* (pp. 11-38). Los Polvorines: UNGS-Prometeo.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2009). Informalidad y pobreza: una relación compleja. En L. Beccaria y F. Groisman (eds.), *Argentina desigual* (pp. 95-155). Los Polvorines: UNGS-Prometeo.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.

Beccaria, L., Maurizio, R., Vázquez, G. y Espro, M. (2015). Factors Associated with Poverty and Indigence Mobility in Five Latin American Countries. *Measurement of Poverty, Deprivation, and Economic Mobility*, 23, pp. 71-107.

Belloni, P. y Wainer, A. (2019). "Volver al mundo" según Cambiemos: profundización del atraso y de la dependencia. En Belloni, P. y Cantamutto, F. (coords.): *La economía política de Cambiemos: ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*., pp. 91-120. CABA, Batalla de Ideas Ediciones.

Bracco, J., Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2019). Explorando los cambios de la pobreza en Argentina: 2003-2015. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.

Calvi, G. (julio, 2017) La metodología de medición de la pobreza en Argentina. Ayer y hoy. *XII Jornadas de Sociología de la UBA*. Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

CIFRA-CTA (2019). *Informe de Coyuntura N° 30*. Buenos Aires: FLACSO.

CIFRA-CTA (2022). *Informe sobre la evolución del salario mínimo, vital y móvil*. Buenos Aires: FLACSO.

Chena P. (2022). Economía popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse. En *Realidad Económica,* 351(52), pp. 9-32.

Cortés, F. (2001). Acerca de la reforma y la desigualdad económica. En A. Ziccardi (comp.) *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales*, pp. 199-244. Buenos Aires: CLACSO.

Crettaz, E. (2013). A State-of-the-Art Review of Working Poverty in Advanced Economies: Theoretical Models, Measurement Issues and Risk Groups. *Journal of European Social Policy*, 23(4), pp. 347–62.

Fajnzylber, F. (1995). Desarrollo latinoamericano: de la 'caja negra' a la 'caja vacía'. En *Capacidad social y crecimiento económico a largo plazo* (págs. 242-265). Palgrave Macmillan, Londres.

Ffrench-Davis, R. (2012). Employment and real macroeconomic stability: The regressive role of financial flows in Latin America. *International Labour Review*, 151(1-2), 21-41.

Filandri, M. y Struffolino, E. (2019). Individual and household in-work poverty in Europe: understanding the role of labor market characteristics. *European Societies*, 21(1), 130-57. https://doi.org/10.1080/14616696.2018.1536800

García Espejo, I y Gutiérrez Palacios, R. (2011). Spain: Persisting Inequalities in a Growing Employment Context. En Neil Fraser, Rodolfo Gutiérrez y Ramón Peña-Casas (eds.): *Working Poverty in Europe, Palgrave Macmillan*, pp.133-154.

Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). Pobreza Crónica en Datos de Corte Transversal: Estimaciones para Argentina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS Nº 252*, CEDLAS-UNLP.

Groisman, F. (2016). El rol del salario mínimo y las políticas de transferencia de ingresos en el mercado laboral: El caso de Argentina. En *Inequality after the 20th Century: Papers from the Sixth ECINEQ Meeting*, (24), pp. 155-180. Emerald Group Publishing Limited.

Gutiérrez, R., Ibáñez, M. y Tejero, A. (2011). Mobility and persistence of in-work poverty. En Fraser, N., Gutiérrez, R. y Peña, R. (eds.): *Working Poverty in Europe: A Comparative Approach*, pp. 175-201.

Infante, R. (2011). América Latina en el 'umbral del desarrollo'. Un ejercicio de convergencia productiva. Proyecto Desarrollo Inclusivo, *Documento de Trabajo*, nº 14, Santiago de Chile, Cepal, junio.

Horemans, J., Marx, I. y Nolan, B. (2016). Hanging in, but only just: Part-time employment and in-work poverty throughout the crisis. *IZA Journal of European Labor Studies* 5(5), 1-19.

INDEC (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*. Buenos Aires: INDEC, noviembre 2019. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

Lohmann, H. y Crettaz, E. (2018). "Explaining Cross-Country Differences in in-Work Poverty". En: H. Lohmann y I. Marx (eds.), *Handbook on In-Work Poverty*, 50-69. Cheltenham: Edward Elgar

Maurizio, R. (2018). In-work poverty in Latin America: prevalence, driving forces and trends. In *Handbook on in-work poverty*, pp. 365-394. Edward Elgar Publishing.

MECON (2023). *Argentina Productiva 2023. Plan para el Desarrollo Productivo, Industrial y Tecnológico*. Documento integrador, marzo 2023, Argentina.

Minujin, A. y López, N. (1994). Nueva pobreza y exclusión: el caso argentino. *Nueva sociedad*, 131, pp. 88-105.

Monza, A. (2000). El Sector Informal en la Argentina de los '90. En *Informalidad y Exclusión Social* (Siempro). Buenos Aires: FCE.

Murmis, M. y Feldman, S. (1992). La heterogeneidad social de las pobrezas. En A. Minujín (ed.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, pp. 45-92. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Neffa, J. C. (2008). Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo. En: Eymard-Duvernay, F. y Neffa, J. C. (eds.). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. III. Análisis institucionalistas* (pp. 139-206). Buenos Aires: FCE-CEIL-PIETTE.

Nun, J. (2003 [1969]). La teoría de la masa marginal [Versión original: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal"]. En J. Nun (comp.), *Marginalidad y exclusión social* (pp. 35-140). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Nun, J. (2003 [1999]). Nueva visita a la teoría de la masa marginal [Versión original: "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal"]. En J. Nun (comp.). *Marginalidad y exclusión social* (pp. 249-300). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Obando, N. y Andrian, L. (2016). *Measuring Changes in Poverty in Colombia: The 2000s*. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de: https://policycommons.net/artifacts/306425/measuring-changes-in-poverty-in-colombia/1224446/

Observatorio de la Deuda Social Argentina [ODSA] (2016). *Tiempo de Balance: Deudas Sociales Pendientes al Final del Bicentenario*. Buenos Aires: EDUCA. Recuperado el 5 de febrero de 2023 de https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8296/1/tiempo-balance-deudas-pendientes.pdf

OIT (2003). *Guidelines concerning a statistical definition of informal employment*. 17a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Ginebra.

OIT (2023). *Panorama Laboral 2022 de América Latina y el Caribe.*

Paz, J. (2005). *La oferta de trabajo de la familia como estrategia para enfrentar cambios adversos en el bienestar del hogar.* Documento de Trabajo. Buenos Aires: UCEMA.

Paz, J. (2013). Segmentación del mercado de trabajo en la Argentina. En *Desarrollo y Sociedad*, 72, pp. 105-156.

Pinto, A. (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), pp. 83-100.

Pok, C. y Lorenzetti, A. (2007). El abordaje conceptual- metodológico de la informalidad. *Lavboratorio. Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 20, pp. 5-15.

Porta, F., Santarcángelo, J. y Schteingart, D. (2017). Un proyecto político con objetivos estratégicos. Los límites de la estrategia kirchnerista. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coordinadores): *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal,* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, capítulo 5.

Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. En *Trabajo y Sociedad,* 9, pp. 353-376.

Poy, S. (2021). Efectos de los programas sociales de transferencia de ingresos sobre las tasas de pobreza e indigencia (2019-2020). En: Salvia, A., Bonfiglio, J. y Robles, R. *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana*. Buenos Aires: EDUCA.

Poy, S. y Alfageme, C. (2022). Trabajadores pobres en tiempos de pandemia (2019-2021). En Salvia, A., Poy, S. y Pla, J. L. (comp.): *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*, pp. 125-140. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Poy, S., Alfageme, C. y Salvia, A. (2023). Subutilización de la fuerza de trabajo antes y después del escenario de covid-19 en la Argentina. En *Realidad Económica*, 353, pp. 73-100.

Poy, S., Robles, R. y Salvia, A. (2021). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). En *Trabajo y sociedad*, 36 (23), pp. 231-249.

Poy, S. y Salvia, A. (2017). Transformaciones económicas, reformas estructurales y desigualdad distributiva del ingreso monetario familiar en la Argentina (1974-2014). En *IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina (Ensenada, Argentina, 31 de mayo al 2 de junio de 2017)*.

Poy, S., Tuñón, I. y Sánchez, M. E. (2021). Pobreza infantil en la Argentina (1992-2019): tendencia y disparidades regionales. En *Población y sociedad*, 28(1), pp. 188-216.

PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.

Robles, R. (2022). Desigualdad económica y heterogeneidad ocupacional en la argentina contemporánea (2003-2020). En *Revista Pilquen,* 25(1), pp. 1-25.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, A. y Cortés, F. J. (2019). *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?*. Siglo XXI.

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014,* pp. 133-172. Buenos Aires: EUDEBA.

Sánchez Torres, R. (2015). Descomposiciones de los cambios en la pobreza en Colombia 2002-2012. *Desarrollo y Sociedad*, 75, 349-398.

Schorr, M. (2020). La industria argentina durante el largo ciclo neoliberal (1976-2001). IDAES/UNSAM.

Thiede, B.; Sanders, S. y Lichter, D. (2018). Demographic Drivers of In-Work Poverty. En: Lohmann, Henning y Marx, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, pp. 109-123. Cheltenham: Edward Elgar.

Tokman, V. (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. Santiago de Chile, Cepal-Serie Financiamiento del Desarrollo nº 170.

## Anexo

**Tabla 3. Variación interanual en el volumen de empleo por ramas agrupadas y contribución de las ramas al cambio total, de 2021 respecto a 1993 (en porcentajes). Argentina, 13 aglomerados urbanos**

| | VAR. IA. 2021-1993 | CONTRIB. A LA VAR. IA. TOTAL 2021-1993 |
|---|---|---|
| Actividades primarias | -97 | -1% |
| Industria manufacturera | -30 | -2% |
| Suministro de electricidad, agua y gas | 193 | 2% |
| Construcción | 78 | 10% |
| Comercio por mayor y menor y reparaciones | 39 | 15% |
| Restaurantes y hoteles | 94 | 5% |
| Transporte y comunicaciones | 118 | 8% |
| Actividades financieras y otras | 255 | 22% |
| Administración pública | 130 | 14% |
| Enseñanza, salud y otros servicios | 210 | 29% |
| Total | 56 | 100% |

**Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC.**